do ¡Justicia! don del cielo, cualidad esencial del Ser supremo, yo te invoco, y te pido en este dia me ayudes y dirijas para que te pinte, si no cual tú mereces, cual mejor yo pueda; y vosotros, manes respetables de Híjar, Jovellanos, Alvarez Caballero y otros, venid á mi socorro, para que en bosquejo, y aunque tosca y rudamente, trace y demuestre con mis débiles rasgos cuan grande, cuan sublime, cuan augusta, cuan elevada y superior es la dignidad de la Magistratura á cuantas otras pueden existir sobre la tierra; y cuan honrosas, cuan sublimes, cuan sagradas, pero cuan espinosas, cuan terribles y graves las obligaciones de los que dignamente hayan de egercerla.